

LOS MUCHACHOS



LOS CONTEMPORÁNEOS

Revista semanal ilustrada

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombrados dibujantes.

Número suelto

10 céntimos

ALREDEDOR DEL MUNDO

tiene un centro establecido en el «kiosco Colón», Plaza de Castellana, frente al Paseo de la Castellana.



Tos Ferina
v toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos.

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

A los lectorcitos de LOS MUCHACHOS

No dejéis de recordar á vuestros papás ó á vuestros hermanos mayores que compren mañana lunes

ALREDEDOR DEL MUNDO

Es la Revista ilustrada que trae más lectura y más variada ilustración. Contiene relatos de viajes, narraciones históricas, curiosidades de ciencias, de arte y de industria, aventuras de caza, costumbres de pueblos raros, novedades de arqueología, numismática, filatelia, historia natural, etc. Es, en suma, una verdadera enciclopedia en forma de periódico, y además regala novelas ilustradas y publica problemas con valiosos premios.

Precio del número: 25 céntimos.

¡No olvidarlo! No es justo que mientras vosotros os entretenéis leyendo Los MUCHACHOS, las personas mayores estén mirando las musarañas.

LOS MUCHACHOS

REDACCION Y ADMINISTRACION

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono J-939.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN. { ESPAÑA..... Semestre, 3,75 pesetas.
EXTRANJERO. > 6 >

AÑO V

DOMINGO 10 DE NOVIEMBRE DE 1918

NÚM. 235

LA ROCA DEL MEDIODÍA

(Conclusión)



—Sí—respondió el viejo como si le gustase la idea;—los perros se pinchan en el hocico con las zarzas y pierden el rastro de su presa. Es, indudablemente, una buena acción. A mí también me gusta despistar a la jauría. Son más simpáticos los ciervos con sus bondadosos ojos castaños. Los de por aquí me conocen y cuando me siento a hacer escobas en medio del matorral llegan casi hasta mi lado. Si se criasen cereales en vuestro pá-

ramo podríais proteger a las liebres también, porque vendrían a refugiarse en vuestro parque.

—Pero si arrancas las retamas, ¿cómo voy a encender hogueras durante las largas noches de invierno? Moriré transida por el cruel soplo del penetrante viento del norte y quedaré enterrada bajo un sudario de blanca nieve.

—¡Bah! Si tenéis miedo al frío, ¿no sabéis que siempre se os tendrá reservado

el sitio de honor junto al hogar en la casita que pienso construir en el páramo...? Allí podréis entrar a calentaros siempre que se os antoje. Mi ahijada Magdalena os hará compañía y quizás algún día os invitaré a ser madrina de su primer hijo.

El padre Rameau tenía respuesta para todas las objeciones. Sus últimas palabras impresionaron al hada y su semblante se tornó aún más dulce y bondadoso.

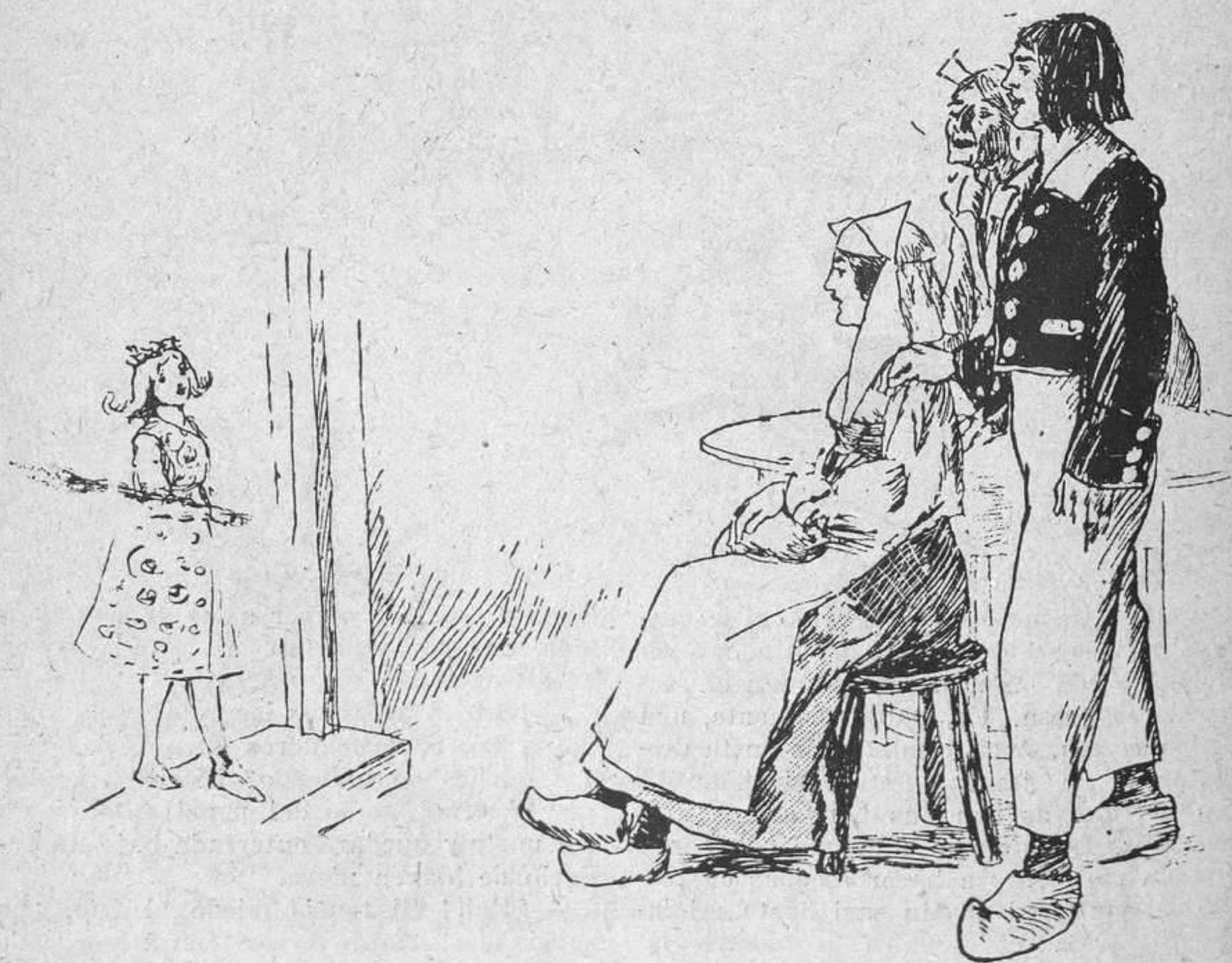
—Conozco bien a Magdalena—dijo—y sé lo bella que está con sus gorritos blancos; sé que se ensalza su bondad en todas partes y hasta he oído que va a casarse con ese mozo tan trabajador que estaba hablando contigo esta mañana. Formarán una pareja encantadora y su casa será un lugar delicioso. Y tú, buen hombre, que no tienes ambición por ti, y que no te preocupas más que de las personas a quienes quieres, serás recompensado por tu regocijada fe en el porvenir. Coge el pico y cava con energía. Te concedo este rincón de mis dominios. El resto estoy segura de que lo respetarás, porque no eres ambicioso. Pero ¿serán lo mismo los que vengan detrás de ti? ¡Ay! ¡Cuando

esté cultivado el páramo moriré! Pero no debemos pensar más que en la dicha de tus sobrinos y ahora ¡silencio! ¡Ni una palabra a nadie de lo que hemos hablado!

Y poniéndose un dedo en los labios desapareció.

Al finalizar Octubre el padre Rameau había cavado, limpiado y prensado una hectárea de terreno.

¿El solo todo? ¿Con su pico y con su pala? Sí, completamente solo y con su pico y con su pala. Había trabajado como por magia, porque el hada, siempre presente y siempre invisible le había dotado de cierto poder mágico. Ayudaba a romper las piedras más duras, a arrancar las raíces más tenaces, a reunir en montones los troncos de los árboles viejos, las raíces y todo lo inútil, y a quemarlo para obtener así el primer abono del terreno. ¿Queríais sabedlo? Cuando llegó el tiempo de la siembra y se sembró avena, comenzó a crecer en seguida, se libró de todas las heladas y al siguiente Abril se mecía la mies como el verde mar. Una alondra construyó allí su nido y todas las mañanas saludaba con su moñuda



cabecita al padre Rameau que contemplaba el nido. Parecía que el ave quería demostrarle su gratitud por lo que había hecho.

La cosecha fué espléndida y alcanzó gran precio.

Jorge no pudo volver a reirse de los débiles brazos del padre Rameau y en cambio tuvo que confesar que había encontrado un maestro en él. El padre Rameau se reía con gesto picaresco al contestar:

—Al fin tendremos anillo de oro para Magdalena, sobrino.

Pero cuando llegó la hora de efectuar la compra, Magdalena se opuso diciendo:

—No, padre; este año ha tenido usted que trabajar mucho cavando los terrenos. Compre usted un arado y alquile usted una yunta durante unos cuantos días. Así no tendrá usted que matarse tanto.

Al llegar el otoño, el padre Rameau limpió otra hectárea, y en el verano siguiente la cosecha fué doble y por lo tanto dobles los beneficios.

Magdalena volvió a negarse a admitir el anillo.

—Compre usted una yunta de bueyes—dijo—y no tendrá usted que depender de nadie.

Al año siguiente, el campo del padre Rameau era más grande que nunca y Magdalena le aconsejó que emplease los beneficios obtenidos en la construcción de una casita.

Sus modestos y cariñosos consejos fueron seguidos siempre y cuando llegó el día de la boda todavía no había sido com-

prado el anillo y los desposorios se celebraron con los anillos de plomo.

—Nos hemos entregado el corazón—dijo la joven esposa—¿Para qué queremos los anillos de oro? ¿No te parece así, Jorge?

—Entonces gastaré el dinero en ropita de cristianar—dijo alegremente el padre Rameau—porque de seguro os dará Dios un hijito... Si supiérais que madrina tan buena...

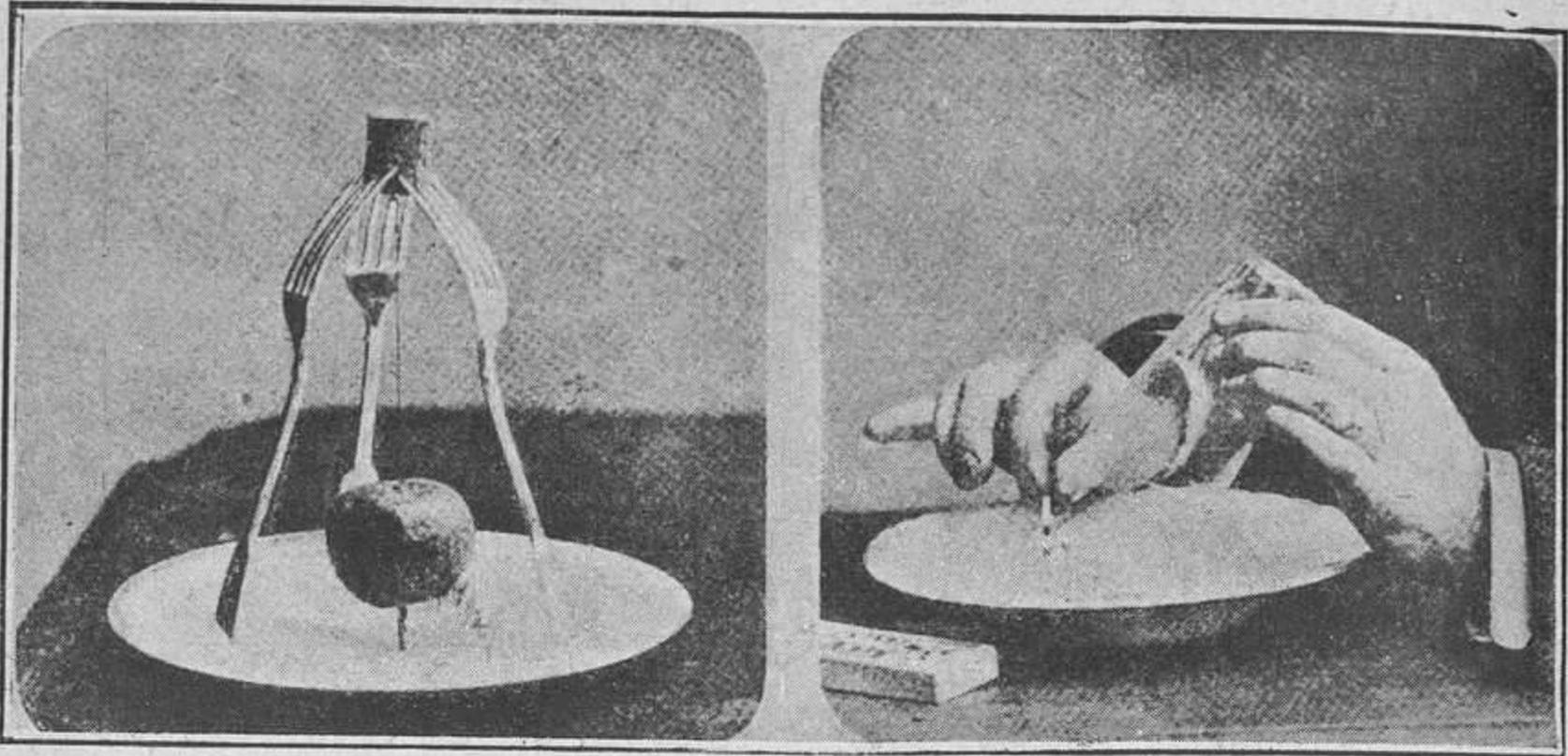
Pero se calló a tiempo recordando el encargo de guardar silencio que le había hecho el hada y aunque Magdalena, que era muy curiosa, no hacía más que preguntarle, no le pudo sacar ni una palabra más, y no logró enterarse de lo que su tío había querido decir hasta que nació el primer hijo. El día del bautizo se presentó en la casita, rodeada de luz, la maravillosa madrina, el Hada del Páramo.

Otros muchos quisieron seguir el ejemplo del padre Rameau cultivando una parte del páramo, pero muy pocos lo consiguieron, porque el hada veía el fondo de su corazón y ella no ayudaba más que a los de corazón leal, que por desgracia no abundan en este mundo.

Así, pues, queda todavía mucho terreno por despejar en el páramo, y allí sigue viviendo el hada con su túnica de plata adornada con plantas silvestres. Pero si queréis verla, como la vió el padre Rameau, tenéis que llegar a la Roca del Mediodía, al dar la primera campanada de las doce, con la conciencia perfectamente limpia, condiciones ambas muy sencillas al parecer, pero muy difíciles de cumplir.



RECREOS



EL PENDULO

Pásese a través de una manzana un mondadientes aguzado por un extremo. Atese una hebra de seda al otro extremo y a un alfiler clavado en un corcho y móntese todo ello en tres tenedores como del plato, sirven de guía para que la manzana oscile libremente. Dos pequeños montoncitos de arena sobre opuestos lados del plato, sirven de grúa para que la manzana pueda oscilar como un péndulo y entonces si se hace girar el plato se verá que no se altera el plano de oscilación.

UN PROBLEMA CURIOSO

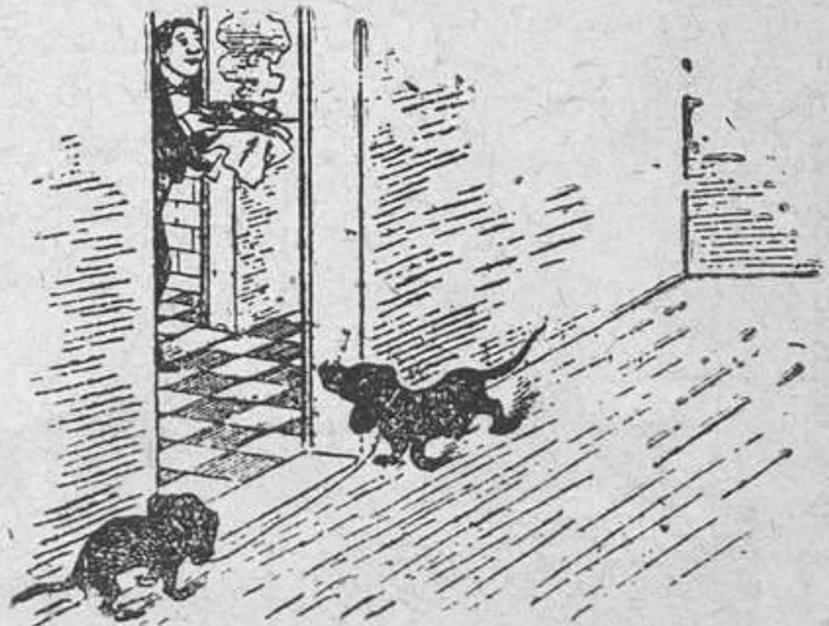
Póngase una moneda de diez céntimos en un plato hondo, échese agua hasta cubrir la moneda y plantéese el siguiente problema: Coger la moneda sin mojarse los dedos y sin ayuda de más aparatos que un vaso, un corcho y dos cerillas.— Solución: Pónganse las cerillas derechas en el corcho y póngase el corcho en el agua. Enciéndanse las cerillas y cúbranse con un vaso.

El agua se meterá en el vaso y la moneda se quedará en seco.

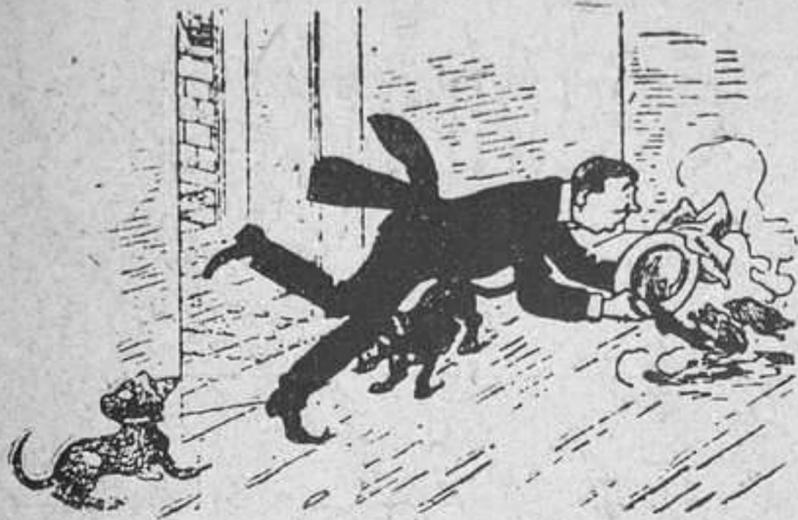
LOS PERROS GOLOSOS



Al rico olor que exhala la cocina
Acuden dos de la raza canina.



Y haciendo cada uno de portero
Esperan a que salga el camarero.

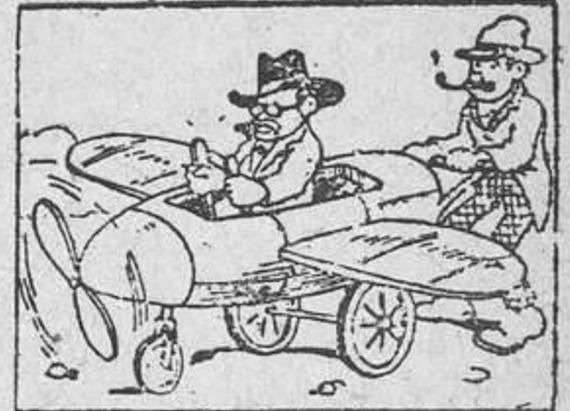


Tropieza el camarero en la trailla
Y rueda la comida y la vajilla.



Llévanse los dos perros buen bocado
Y el mozo queda allí desesperado.

UNA IDEA GENIAL



¿Puede imaginarse algo más monótono que esos cochecillos sillones que se emplean para pasear a los enfermos y a los impedidos? Mejor sería construir para estos desgraciados unos vehículos que por su forma recordasen el deporte de su predilección. Así, los que en sus buenos tiempos hubieran sido aficionados a las

regatas a remo, el coche podría tener la forma de una lancha y el enfermo, manejando un par de remos de aluminio o celuloide para que no pesaran, se haría la ilusión de que surcaba las aguas. Para los entusiastas de la aviación, el coche representaría un monoplano que el ocupante dirigiría a su gusto. Lo único que



no podría hacer sería imitar los famosos vuelos cabeza abajo. A fin de recordar a los que en otros tiempos hubiesen sido grandes jinetes, el placer de sus proezas ecuestres, el cochecillo sería reemplazado por un pacífico caballo de madera y cuando fuera de paseo se acordaría de sus hazañas y de los lauros conquistados en los concursos hípicas. Para los automovi-

listas el coche sería de forma de automóvil de lujo y el enfermo empuñaría el volante imaginándose que llevaba un 50 H. P. En fin, para los aeronautas el sillón se convertiría en una barquilla de globo, con ruedas, y encima llevaría un globo pequeño para que el enfermo se figurase que se deslizaba por los aires a 50... centímetros del suelo.

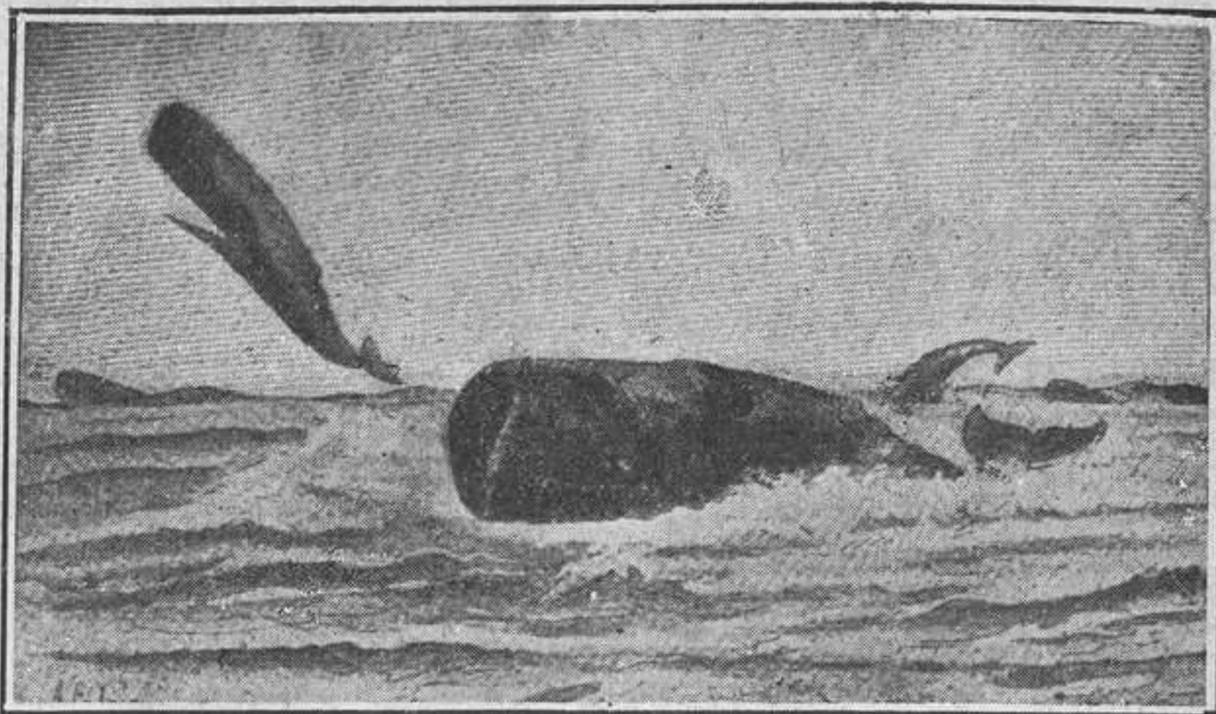
RAREZAS DEL CACHALOTE

EL ANIMAL MISTERIOSO DE LOS MARES

Así como los mares de las zonas frías tienen su monstruo característico, la ballena; los de las zonas templadas y cálidas poseen también el suyo, que no es otro que el cachalote; pero el hecho de que éste viva en regiones más accesibles para el hombre no obsta para que en su vida haya una porción de cosas tan misteriosas y desconocidas como si se tratase de un animal de otro planeta. Nadie sabe, por ejemplo, cuántos años vive un cachalote, ni qué dimensiones puede alcanzar, pues se han cogido ejemplares de 30 metros, que relativamente no parecían ser muy viejos; y aun estas cuestiones no son las que más preocupan a los hombres de ciencia.

Se comprende que la ballena, moradora habitual de las regiones glaciales, tenga bajo la piel una espesa capa de grasa que la defiende del frío; mas ¿por qué razón se encuentra la misma capa, con un espesor de medio metro, en el cachalote, que vive en las aguas caldeadas del Océano Pacífico y del Golfo Pérsico? Nadie puede por ahora contestar satisfactoriamente a esta pregunta.

Otra cosa inexplicable es un diminuto agujerito que el cachalote tiene detrás de cada ojo, tan diminuto que apenas cabe por él la punta de un lápiz. Se ha dicho algunas veces que es el oído



Una bandada de cachalotes.

del monstruo, pero esto no es cierto, puesto que no existe el conducto auditivo ni hay comunicación alguna entre dicho orificio y el cerebro. En todo caso, podría suponerse que el cachalote tuvo oídos en otro tiempo, y que no necesitándolos acabaron por atrofiarse. El sentido del oído, en efecto, parece no existir en este cetáceo; pero en cambio posee una especie de sexto sentido, que le permite apreciar la menor vibración del aire o del agua; a cuatro kilómetros se da cuenta del choque de un remo contra las olas, y a 30 percibe el movimiento de la hélice de un buque. Cuando un cachalote se ve atacado por los balleneros, las sacudidas que al huir comunica al agua bastan para alarmar a todos los demás cachalotes en un área de muchísimos kilómetros.

La tercera rareza consiste en que los ojos del cachalote, con ser éste un animalote de los más grandes que encierra el Océano, no son mayores que los de un buey, circunstancia tanto más inexplicable cuanto que el cetáceo pasa la mayor parte de su vida bajo el agua, donde la luz es tan débil, que los peces no podrían ver a no ser por el gran desarrollo de sus pupilas; y como si no fuese bastante estar privado de oído y ser casi ciego, el



Diente de cachalote.

monstruo carece también de olfato. Su nariz se abre en un solo agujero, por donde respira cuando sube a la superficie del mar; mientras permanece sumergido, el orificio se cierra mediante una válvula tan potente, que la enorme presión del agua a las mayores profundidades no la abre lo más mínimo. Ya se comprenderá que por una nariz tan herméticamente cerrada es imposible percibir ningún olor, por fuerte que sea.

Las imperfecciones del cachalote tienen su remate en la pequeñez, por no decir nulidad, del cerebro. De todos los mamíferos, terrestres o marinos, ninguno tiene la cabeza tan enorme como éste; de los 20 o 30 metros que mide el cetáceo, la cabeza ocupa próximamente un tercio, y por añadidura es gruesa e inflada como un inmenso tonel. Pues bien; esta mole no es realmente más que eso, un tonel natural lleno de esperma sustancia líquida y semejante a un aceite muy claro mientras el animal está vivo, pero que apenas muere éste se enfría y se solidifica; y en el fondo de este depósito de esperma hay un huequecito donde se encierran los sesos poco mayores que los de un buey, a pesar de que dentro del pellejo de un cachalote cabrían cómodamente 150 bueyes de los más grandes. Un cerebro de rata dentro de un cráneo humano podría darnos una ligera idea de tan singular desproporción. A consecuencia de esta extraña organización, la cabeza de un cachalote pesa relativamente muy poco, y esto hace que el animal, siempre que sube a la superficie, saque la cabeza lo primero, y además le permite

dar grandes saltos sobre el agua, diversión a que es muy aficionado. Un cachalote de gran tamaño, saltando como si fuese un delfín y levantando montañas de espuma al caer de nuevo en el mar, es cosa digna de verse.

La enormidad de la cabeza del cachalote contrasta notablemente con lo débil de su mandíbula inferior, que es muy estrecha, puntiaguda y armada de dientes enormes. El cachalote va siempre con la boca abierta; para cerrarla tiene que volverse panza arriba, y entonces la quijada cae sobre la mandíbula superior, encajando los dientes de aquella en unos huecos *ad hoc* que hay en ésta, porque el cetáceo no tiene dientes más que abajo. Este defecto de la dentadura y la necesidad de volverse en



Cachalotes luchando.

que el cachalote se ve para cerrar la boca, son causa de que le sea imposible el masticar, y así su principal alimento lo forman los pulpos, los calamares y otros animales blandos. También come muchos peces, pero no porque los coja, sino porque ellos se le entran nadando en la boca, y de allí se cuelan en el estómago; lo que no se ha podido averiguar aún es cómo no se le mete también el agua por el gáznate; éste es otro de los misterios que antes se anunciaron.

Los cachalotes suelen formar bandadas, compuestas de un macho adulto, varias hembras y los hijos que aún no han crecido lo bastante para poder vivir solos. Las hembras son siempre mucho más pequeñas que los machos, lo que no sucede en ningún otro cetáceo. Entre las ballenas, por ejemplo, la diferencia de

tamaño, si la hay, es siempre en favor del sexo femenino.

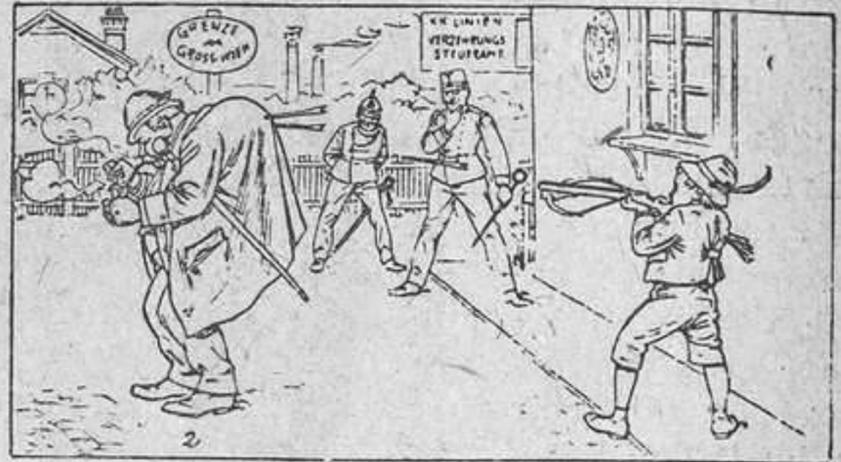
Algunas veces se ven cachalotes aislados, y no es raro que estos solitarios, abandonando el Pacífico y el Mar de las Indias, donde generalmente viven, doblen el Cabo de Buena Esperanza y suban por el Atlántico hasta nuestras costas, y aun

más al Norte. Un tiburón de éstos varó en las costas de Holanda, cerca de Scheveningen, a fines del siglo XVI; su aparición fué un verdadero acontecimiento, y de todas las ciudades inmediatas acudió gente para verle, mientras los pescadores despedazaban para repartirse el enorme cadáver.

POR QUERER PASAR MATUTE LE DAN UN LIGERO TUTE



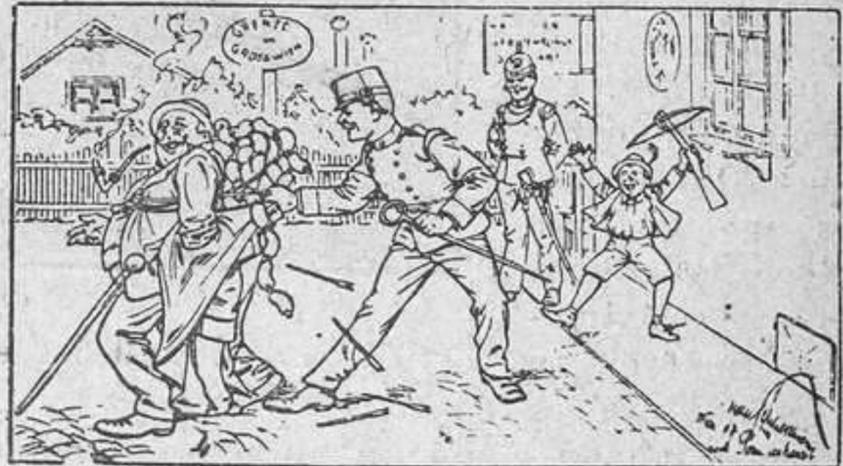
Un pícaro jorobado
Por el fielato ha pasado.



Un nuevo Guillermo Tell
Blanco hace en la jiba de él.



Y pone como una criba
Aquella tremenda jiba.



Pónese el del pincho fiero
Y descubre al matutero.



EL JACINTO RUBIO



El anciano Teófilo, rey de Malaquia, era el más desgraciado de los hombres. El príncipe Mario, su hijo único, el que había de sucederle en el trono, se hallaba sumido en una melancolía tan profunda, en una tristeza tan honda, que temía verlo morir. Inventáronse para distraerlo los juegos más divertidos, inútilmente los doctores más célebres del mundo entero le aplicaron tratamientos extraños y le hicieron tragar horribles mezclas de asta de ciervo calcinado y sangre seca de toro y conchas pulverizadas de ostras. Mario permanecía encerrado en su lúgubre hipocondria, como el caracol en su concha.

Teófilo no sabía qué hacer ni a quién dirigirse, cuando un venerable astrólogo solicitó una audiencia.

—Gran rey—le dijo,—durante noches y noches he escrutado el firmamento buscando el remedio para devolver la sonrisa a los labios de tu querido hijo, y al fin lo he encontrado. Que recorra el mundo inmediatamente, y en cuanto haya encontrado el jacinto rubio, quedará libre para siempre de la tenaz melancolía.

Con esta última esperanza, Teófilo ordenó a su heredero que se preparase para un largo viaje, y al día siguiente salía el príncipe Mario vestido con humilde traje para ocultar su elevada alcurnia,





en busca de la flor maravillosa que había de proporcionarle la felicidad.

El viajero caminó durante semanas y semanas preguntando a las gentes que encontraba si habían visto el jacinto rubio, pero todos se reían de él y se encogían de hombros sin contestar nada. Mario estaba cada vez más lúgubre. Sin embargo, un día que formulaba por milésima vez la misma pregunta a un labrador, le respondió:

—¿Que si sé dónde se halla el jacinto rubio? ¡Ya lo creo! ¡Allí abajo, en aquella viña!

Animado por esta nueva esperanza, el príncipe se apresuró a llegar al lugar indicado, pero con gran desencanto no encontró más que otro campesino que trabajaba con gran ardor, mas por si acaso le preguntó:



—¿Habéis visto el jacinto rubio?

—¡Soy yo!—repuso con orgullo el labrador, irguiéndose.

Mario, que no esperaba semejante metamorfosis, exclamó lleno de sorpresa:

—Perdonad que os diga que vos no tenéis aspecto de flor, como no sea que algún mago haya sido capaz de convertir un jacinto en un campesino.

Al oír esto, se puso rojo de cólera el semblante del viñador: “¿Quién sois vos para venir a burlaros de un honrado agricultor. Vais a ver cómo corresponde a las bromas Jacinto Rubio.

Y diciendo esto empuñó una estaca y se dispuso a dar una paliza al bromista, el cual exclamó:

—Deteneos, señor mío; ambos somos víctimas de un lamentable equívoco.

Cuando el príncipe, ocultando siempre





su personalidad, hubo explicado que iba en busca de un jacinto de color rubio, cuya flor era rarísima, y no en busca de ninguna persona que se llamase Jacinto Rubio, el campesino le tendió la mano diciendo:

—Para demostrar que nos hemos reconciliado, hacedme el favor de venir a mi casa a echar un trago.

Sin embargo, la decepción de Mario había sido tal, que había vuelto a sumirse en la más lastimosa hipocondria. Siguió, taciturno, a su nuevo amigo, y cuando estuvieron en su casa, llamó el campesino a su hija diciendo:

—¡Margarita, trae una botella y dos copas!

Margarita, la hija de Jacinto Rubio,

era una doncella tan encantadora y tan linda, que el príncipe olvidó de repente sus siniestros pensamientos y se atusó el bigote.

Habiéndose enterado en el curso de la conversación de que Jacinto Rubio necesitaba un ayudante para sus labores agrícolas, se ofreció para el cargo atraído por los bellos ojos de Margarita, y fué aceptado.

Así pasó un año sin que el rey Teófilo recibiese noticia alguna de su hijo, y temiendo una desgracia se puso él mismo en camino para buscar al triste heredero de Malaquia.

Cuando le encontró, vestido pobremente y sudando, sofocado por el duro trabajo de la tierra, alzó los brazos al cielo como

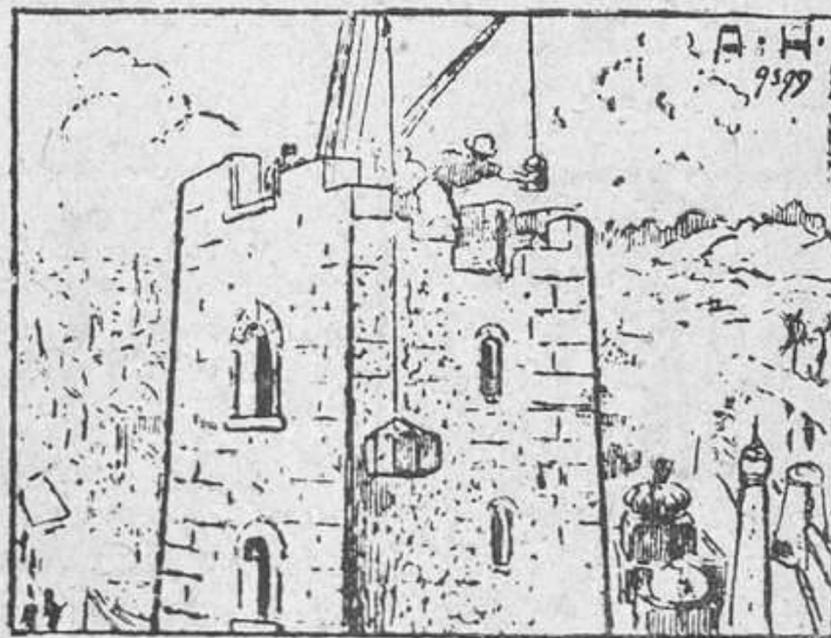




poniéndole por testigo de tamaña ignominia, pero al notar que Mario estaba grueso, tenía el aspecto saludable y parecía satisfecho de la vida, se calmó tan rápidamente como se había alterado. Hasta ayudó a levantarse al pobre Jacinto, que se había prosternado a sus pies temiendo el castigo más tremendo por haber tenido de criado al príncipe. Mario entonces declaró que se moriría de pena si no se casaba con la encantadora Margarita, cuya presencia había bastado para disipar las brumas que oscurecían su espíritu. Teófilo consintió sin reparo, y el pobre Jacinto Rubio, pasando de un extremo a otro, se hinchó de importancia con la

idea de llegar a ser suegro de su futuro rey. Las bodas se celebraron al poco tiempo con el mayor esplendor. Hubo tal profusión de manjares y de vinos, que murieron de indigestión más de quinientos convidados, y otros mil estuvieron a punto de reventar.

En cuanto al mago que había predicho con tanto acierto que la felicidad y la alegría de Mario sólo dependían del hallazgo del jacinto rubio, Teófilo le colmó de ricos presentes, y hasta mandó construir una torre de prodigiosa altura, a fin de que estuviera más cerca de los astros, en los cuales descifraba el porvenir.





COLABORACIÓN INFANTIL

LA MUÑECA

*A la simpatiquísima
María Jesús Hidalgo*

I

Aquello no parecía real.

Una alcoba sin más luz que la prestada por una ventana entreabierta en la pieza contigua. Una amplia cama de matrimonio, en un extremo de la cual, al que tal vez se deslizó buscando en la frescura del hilo blanquísimo de las sábanas, un alivio al ardor febril, Conchita, la niña de ojos azules y aurea cabellera, dormía el eterno sueño de la muerte.

Entre la pared de la habitación y la cama, una pobre mujer tendida sobre una butaca, estrecha contra su pecho el cuerpo de una hermosa muñeca, de cabellera rubia y abundante y ojos grandes y azules, que miran espantados.

II

Y el cuadro aquél, era una escena de la vida real...

—¡Mamá! ¡Mamá!—había dicho la pobre niña, cuando pasado un acceso, bajó algo la fiebre que la consumía.—¿Quieres traerme mi muñeca?...

—¡Hija de mi vida!... ¡Todo lo que tú quieras!...

III

Conchita jugó un rato con la muñeca. Acometida luego de un nuevo acceso, cedió en su inocente afán.

La muñeca quedó abandonada sobre el lecho, con la cara junto a la de la niña enferma y los ojos cerrados, como si durmiera.

La niña se estremeció violentamente, y después de balancear su cabeza algunos momentos, expiró.

*

La madre idólatra hubo de retirar del lecho en que su hija acababa de morir, la muñeca con que ésta había jugado por última vez.

Al ser incorporada, los párpados de la muñeca se abrieron dejando al descubierto unos ojos azules y grandes, como los de la niña muerta...

RAFAEL RODRÍGUEZ CEPEDA
(15 años.)



¡¡POBRES CORAZONES!!

(CUENTO)

El agua caía a torrentes; las calles se encontraban solitarias; de vez en cuando, interrumpiendo el silencio que reinaba en aquella desierta población, el trepidar de los cascos de los caballos por el empedrado que marchaban a toda carrera; muy pocos transeuntes pasaban: los ricos, aquellos que no apiadándose de los pobres y que al encontrarse en una confortable habitación olvidan las desgracias de sus semejantes, esos son orgullosos; los pobres, esos mártires de la miseria que durmiendo, quizá, en el umbral de alguna puerta que a impulsos del destino que los guía, andan errantes por el mundo, esos son los sencillos de corazón.

En medio de aquella soledad espantosa y en aquella noche fatal para los que se encuentran sin hogar, una mujer de bellas facciones, pero con la huella del sufrimiento en el rostro, atravesó silenciosa la calle con dos ángeles que llevaba de la mano; cuadro desolador y amargo para

los que tienen corazón y sentimientos era aquél: una mujer con dos niños descalzos, harapientos... sucios, y sin un pedazo de pan para mitigar el hambre de aquellas tres almas desgraciadas; la madre se detuvo ante una casa de lujoso aspecto; oprimió el botón del timbre y llamó repetidas veces; un mayordomo franqueó la puerta, pero al ver los andrajos que llevaban exclamó con voz grave:

—¿Qué desea, señora?

—¿Está el señorito Jaime?

—Está, pero no recibe visitas a horas tan intempestivas... y de gente mal trajeada...

—Señor: no defraude las esperanzas de una pobre madre que con sus dos hijos muertos de hambre implora una limosna...

—¡Vaya usted a paseo!

Y el criado cerró bruscamente la puerta, no escuchando ni las súplicas ni los ruegos que aquella desgraciada imploraba con todo su corazón.

Y mientras que la madre cae desfallecida, allí en medio de la calle, los dos niños tirándola de una mano la decían:

—¡Mamá, queremos pan! ¡queremos pan!

Al día siguiente, cuando la aurora borraba las últimas estrellas del firmamento, los cuerpos de tres seres rígidos, yertos e inmóviles yacían en el arroyo exánimes para siempre; sus cuerpos quedaban allí en la tierra; sus buenas almas habíanlas entregado al Omnipotente Hacedor.

ARMANDO BUSCARINI

(13 años.)



LA DESOBEDIENCIA

(CUENTO)

... Escapóse de su casa corriendo para ir a jugar con un amigo, que le esperaba en la próxima esquina. Había desobedecido a su madre, puesto que le había dicho que no se marchara; y él, sin hacer caso de aquel mandato, huía como el pajarillo que escapa de su jaula.

Al principio en el juego, todo parecía que iba bien; pero después se lio a trompazos con un compañero, y jugando perdió todo el dinero.

Cuando fué a casa, a eso de las ocho, ¡qué escena le esperaba!... Su madre, viuda hacía poco tiempo, ya por el dis-

gusto del fallecimiento del esposo, ya por los disgustos del hijo, había muerto sin tener el consuelo de verle por última vez.

.....
Han transcurrido varios años después de estos acontecimientos. Pedro ha seguido de mal en peor; es un hombre borracho, pendebrero, jugador, y además de esto, maltrata a su esposa y a sus hijos; no les da el salario que gana, haciéndolos vivir en la mayor estrechez.

¡Ni el recuerdo de su madre vale para hacerle bueno!...

¡Ved los frutos de la desobediencia!...

ELADIO SAN PEDRO

(14 años.)

De la "Sociedad Literaria Infantil".



EL NIÑO DESOBEDIENTE

Dedicado a mi querida tía María.

Un día fué un niño de paseo con su papá a los jardines de la ciudad y allí estuvo jugando con otros niños, hasta que se cansó, y después le dijo su papá que si quería se acercaría al estanque, donde se recrearía, viendo los patos y los peces, y les tiraría hierba y el pan que le había sobrado de la merienda. El niño se puso muy contento y al llegar cerca del estanque exclamó:

—¡Ay, qué bonitos son aquellos patos, vamos, vamos pronto!

Y su papá le llevó corriendo. Al llegar allí todo su afán era coger los peces de colores, pues decía que le gustaban mucho, y se inclinaba para cogerles, metiendo la mano en el agua. Su papá le reprendió varias veces, diciéndole que no hiciese tal cosa, pues se exponía a caerse en el agua y ahogarse. Pero el niño se puso tan desobediente que continuó haciéndolo. Y una vez que se inclinó un poco más se cayó al agua, dando un gran disgusto a su papá, que le costó mucho trabajo sacarle del estanque, y ganándose él además del susto un buen remojón, a consecuencia del cual tuvo que estar varios días en la cama.

.....
Esto nos demuestra que no seamos traviosos ni desobedientes.

FERNANDO CARRIEDO

(7 años.)



Entretencimientos.

CHARADA-LOGOGRIFO (POR FRANCISCO DANS)

TODO en una linda flor
Que por el invierno viene,
Y que siete letras tiene
Al fin te diré lector.
Tres ciudades puedes ver
Dos de ellas son capitales,
Con dos notas musicales,
Y seis nombres de mujer.
También hay dos de varón,
Algunos tiempos verbales,
Casi todas las vocales,
Y da fin esta cuestión.



CHARADAS

(POR MARIANO DE JUAN.)

En *prima segunda*, o sea TOTAL,
Compré esta *dos prima* que costó un real.

En *primera tres* TODO
primera dos,
Los libros que tu abuela
me regaló.

Si buen TODO
quieres ser,
la *primera*
dos y tres
cuarta quinta
has de tener.

La *primera*, musical;
la *segunda*, sabe mal,
y mi TODO en el altar.



ADIVINANZA

(POR MARIANO DE JUAN.)

En el cielo soy de agua,
en la tierra soy de polvo,
en la iglesia soy de humo
y una telita en los ojos.

PASATIEMPO

(POR MANUEL FERNÁNDEZ DÍAZ)

```

x x x x x 0
                0 x x x x x x x
                0 x x x x x x
x x x x x 0 x x
                x x 0 x
x x x x x x 0
    
```

Sustituir las aspas por letras, de modo que en cada línea horizontal se lea un nombre de mujer y en la vertical el nombre de una de las cinco partes del mundo.



LOGOGRIFO

(POR ARAMIS)

1 2 3 4 5 6 7 8	Nación.
4 2 3 4 5 6 7	Animal.
1 2 3 4 7 8	En las casas.
6 7 8 6 2	Animal.
8 7 6 5	Agua.
1 2 3	Preposición.
8 7	Nota.
5	Vocal.



ENTRETENIMIENTO

(POR ANGEL BARJA)

Dedicado a la señorita Rosario D. Núñez.

```

x x D x x x
  x A x x
x x N x
  x U x x x
  x B x x
  x I x x x
  x O x x x
    
```

Sustituir las aspas por letras para que resulten nombres de ríos de Europa.

COMPRIMIDOS

(POR ARAMIS)

Agosunto

R : : : :

ALON NOTA

Pueblo Negación

Nota i Negación



CHARADAS

(POR B. SANTA MARÍA)

Mi *primera* y mi *segunda*
Una planta vegetal
Mi *TODO* mojarse mucho
Mi *tercera* musical.

Mi *primera* consonante
Dos *tercia* en aritmética está
Mi *cuarta* es un artículo
Mi *TODO* para guisar.



SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUM. 233.

De las charadas: SÓFIA.

Del rombo-logográfico:

R
R O A
R O M B O
A B O
O

De la charada: CANTINA.

De la adivinanza: La letra C.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del núm. 233.

Luis Alvarez González, Orgiva; Antonia y Teresa Cardaillaguet, Aceca; Antonio, Manuela y José Francés, Ciudad Real; María Angelina y María Josefa Serrano y Buch, Madrid; José García Braojos, Orgiva; Pompeyo Vega Polo, Mioño; Manuel Piqueras, Ciudad Real; Ernesto Garrote, Valladolid; Amelia Jiménez, Aceca; M. del J., Huelva.



Liga Postal

LISTA 148

"Grupo Artístico Literario Español". Director General, Eugenio Vallejo; Secretario General, Francisco Arquero. Admítese socios de ambos sexos de toda España; necesitanse representantes. Este grupo organiza concursos, regala carnet, concede diplomas de honor, reparte hojas impresas etc., tiene grandes proyectos en preparación, reglamento e informes gratis a quien lo solicite. Todo el que desee recibir detalles en hojas impresas, deberá poner su nombre y señas en un papel y mandarlo dentro de sobre abierto franqueado con sello de ¼ ctms. Toda correspondencia al Director. Estación, 21, Valladolid.

Francisco Arquero Esteban. Redactor corresponsal de los semanarios "Vasconia" y "La Juventud", colaborador de varios semanarios y revistas, agente de varias compañías y establecimientos, Secretario General del "Grupo Artístico Literario Español" y de la "Agrupación Española". Representante de la Sociedad literaria madrileña "Plumas Juveniles" y de la "Juventud Literaria Palentina" ex Secretario y ex Presidente de la "Sociedad Literaria Castilla", alumno de la Normal de Maestros y de la Escuela de Artes y Ciencias de Valladolid. Macías Picavea, 39, Valladolid. La correspondencia durante el curso a la Normal de Maestros de Valladolid.

Francisco Soriano Tapia, Soldevila, 21, Cáceres. Cambia cuentos y estampas.

EL MODUS VIVENDI

TETUAN, 23, entresuelos. — MADRID



Primera casa en España en confecciones
:—: para niños de dos a catorce años :—:

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

Precio fijo.

Teléfono 4.980.

EL CASTILLO, S. A.

Mayor, 31. Madrid.

GRAN FABRICA
DE JUGUETES

Centenares de modelos en
muñecas, animales de piel,
soldados de plomo, etc., etc.

Novedades constante-
mente. Visítad nuestra ex-
posición de muestras.



Bebed Agua de MORATALIZ



Yo nunca creí que podría criar á mis hijos y desde que
bebo el AGUA DE MORATALIZ me siento fuerte y
capaz de criar á dos

DEPÓSITO CENTRAL:
Barquillo, 4, MADRID